

DON JACINTO

*Taurino semanal batallador
que no admite billetes de favor.*

SE PUBLICA LOS LUNES

ADMINISTRACION: D. NICOLAS M. RIVERO, NÚM. 10

Número suelto 10 céntimos

DIRECTOR: "MATÍAS ESCORPIÓN,"

Número atrasado 25 cént.

EN EL PANTEÓN DEL OLVIDO

DON JUAN TENORIO (*Lagartijo el Grande*).—ESCULTOR (*El Buitolero*)



Escultor. —¡Por acaso
sols forestero?
D. Juan. —Años há
que falto de España ya,
y me chocó ver al paso,
cuando á esas verjas llegué,
que encontraba este recinto
enteramente distinto
de cuando yo lo dejé.
Escultor. —Aquí estuvo la añición;
los toreros con verbenza.

D. Juan. —pero hoy la gente de trenza
tiene muy poca aprensión.
Escultor. —¡El arte en un cementerio!
D. Juan. —A eso ha venido á parar.
Escultor. —¡Y hoy salen á torear
y los aguantan en serio?
D. Juan. —¡Toma! Y viven sin apuros,
porque el torero peor,
hay años que á lo mejor
gana cincuenta mil duros.

D. Juan. —¡Y esos dos que ya difuntos
por lo visto consideran?
Escultor. —Los pobres tan solo esperan
á que los entierren juntos.
D. Juan. —Ved, el busto de Quinito
se representa muy bien.
Escultor. —¡Si le gritan dice amén!
D. Juan. —¡Qué bajón dió el pobrecito!
Este es el joven Molina,
Lagartijo por mal nombre.

D. Juan. (*retrocediendo con estupefacción*)
¡Ya no hay nada que me asombre
en la profesión taurina!
Escultor. ¡Lagartijo! ¡Quién lo vió!
D. Juan. ¡Hoy me vuelvo á la otra vida
porque tenemos corrida
Cúchares, Frasuelo y yo!
D. Juan desaparece indignado, y el escultor se
queda como viendo visiones, esto es, mirando á
los bustos de Quinito y Lagartijo.)

Poveda.



Contraríamos mucho vernos obligados á tener que hacer leña del árbol caído. Que tal proceder no encaja en quien esto suscribe, lo saben cuantos nos conocen; pero es el caso, que, después de publicado nuestro último número, *el Tío Jindama*.—¡Valiente Tío! mejor dicho ¡*el Tío Cobardel*!—se permite hacer insinuaciones que importa aclarar, y, no para justificarnos á los ojos de quien las hizo. La opinión de *Dulzuras* en asuntos taurinos carece de importancia; el público es quien juzga; y la verdad,—modestia á un lado—no estamos descontentos de la popularidad que el seudónimo de *Hache* adquirió en tan corto tiempo. Cuando el exconfitero vea su firma en aquellas publicaciones de importancia en que figura *Hache*, y, sus trabajos sean abonados como lo son, sin merecerlo los insignificantes de éste último, entonces sería una de las pruebas que podría aportar *Dulzuras*, para demostrarnos su autoridad, y que era más leído de lo que fué hasta ahora, no obstante el tiempo que hace viene escribiendo de toros.

Esto dicho, y, después de pedir mil perdones al lector por haber distraído el anterior espacio en cosa que tan sólo á nosotros importa, paso á ocuparme de lo que dice el último número del *Jindama*. Hay que volver, bien á pesar nuestro, al *pedido* de M. Serrano (*Dulzuras*) y cazar en él, tres ó cuatro *vazapos* (para desbastarlo del todo, precisaba mucho mayor espacio del que conviene destinar á tal *sort*) Basta un botón como muestra, y sin embargo, facilitaremos algunos hoy, sin perjuicio de continuar mientras duren los pinitos que se atreve hacer el *ex imbrado* escritor; pues en tal caso, el lector juzgará correcto sigamos cazando en el *pedido* dicho, si bien nuestro gusto fuera dejar á este crítico continúe falseando el verdadero arte, porque importa rebañar á otros colegas que hacen más daño entre la novel afición, por escribir aquéllos en periódicos más leídos que *El Tío Jindama*, él que hablando de la primera corrida de abono, después de manifestar—oído al parche—que la ganadería de *Ibarra ha conseguido ponerse á la cabeza de todas las de su categoría*; SALTILLO y MUVE INCLUSIVE!, dice lo siguiente:

«Ignoro si al reconocer las mandíbulas se ha observado que á alguno le faltaba algunos meses para igualar, é ignoro también en qué época acostumbra á echar los toros á las vacas en Andalucía y no trato de averiguarlo, porque hay quien es inteligentísimo en eso y se equivoca en otras cosas más esenciales.»

Peró hombre, mejor dicho: pero..., vengan esas cosas, sepámoslas todos. Supongo no será una de ellas que la ganadería de *Ibarra tiene más car el que la del Saltillo, ni siquiera igual al que disfruta la de Muruve*—no obstante ser hermanos de los Ibarra.—Precisamente lo que ocurre con respecto á los precedentes de D.^a Dolores Monje, viuda de Muruve, es todo lo contrario de lo que manifiesta el ignorante crítico de quien venimos ocupándonos. Las reses de *Ibarra*, si bien ganaron en tamaño desde que las posee el actual dueño, perdieron mucho en lo que respecta á bravura; no es necesario ser inteligente, y, estar al tanto del cartel de que disfrutó cada una de las vacadas, para saber que la de Muruve está hoy muy por encima de la de *Ibarra*.

Tampoco necesita esforzarse *Dulzuras* en declarar que ignora la época en que se echan los sementales á las vacas; pues cuantas veces hizo alguna indicación relativa á la crianza del ganado, metió la... demostrando supina ignorancia respecto á las faenas que se ejecutan con el ganado bravo; y créame el ignorante crítico, que, en la tienta es donde mejor se aprende á ver y apreciar cuanto hacen las reses en el primer tercio de la lidia, puesto que muchas de las acometidas de los novillos, son discutidas allí, sobre el terreno, y, ¿entre quiénes? entre gente inteligentísima que sabe aquilatar todo movimiento de la res por imperceptible que sea.

Y esto que se refiere á la suerte de varas, hácese extensivo á las dos restantes, pues si bien los novillos que se desechan no se matan, con algunos consiente el dueño (muy mal hecho, pero ocurre); consiente, repito, señalar y marcar todas las suertes, especialmente con las novillas, y, ¿sabe usted cómo? pues sin el barullo que ocurrir suele en las corridas formales; allí se ejecutan faenas, como si dijéramos á golpe cantado (igual que en el juego de billar). Peligro no existe, casi, y los diestros ejecutan todas las suertes con el mismo desahogo que lo harían en un salón; y cuenta *Dulzuras*, que por regla general, los diestros que actúan en tales casos, no son de los malos, sino los que fueron buenos y hállanse ya retirados.

Si *Dulzuras*, tuviera como crítico, más cartel (que es bien poco) nos extenderíamos en razonamientos probatorios de que, quien tuvo toda su vida afición y medios para poder dedicarse de lleno á aprender de toros, es lógico, por torpe que sea, que haya aprendido algo.

Supongamos, Sr. *Dulzuras*, que usted se come un dulce y yo otro de igual clase, y que á ambos se nos pide opinión con respecto á la bondad de aquél; pues bien, si á mí no me gustó podrá expresarlo así, nada más; mientras á usted le es fácil asegurar los defectos del dulce; usted no ignoraría las faltas del mismo y podría disertar acerca de los componen-

tes y cantidades que empleó el confitero para hacerlo.

Ahora bien, que no es necesario conocer cómo se hacen los dulces para decir si están buenos ó no, es evidente; pero también lo es, que, quien conozca la manera de confeccionarlos, tenga delirio por los dulces y haya oído hablar á los buenos confiteros y hasta ejercido el oficio, no es posible cometa, al hablar de ello, los errores, que, aquel, que vió los dulces de vez en cuando nada más.

En usted mismo se observa esto, con respecto al asunto de toros. De lo que, sabía antes, de la cosa taurina, á lo que sabe ahora, hay alguna diferencia. Desde que frecuenta «La Trastienda» se pueden leer sus escritos—si bien, todavía, comete pifias por querer profundizar;—pero si continúa por el buen camino que lleva, es seguro aprenderá. No negamos que hoy ve usted de toros algo más que en los años anteriores; sin embargo, repito, mete usted la..., de vez en cuando, y, como no nos gusta hacer afirmaciones, sin exponer las pruebas, allá van algunas, no muchas, porque me extendí más de lo que me proponía.

En el juicio crítico, de que entresaqueé lo anteriormente transcrito, hablando de la primera faena de muleta de Bombita, dice Vd:

«No se puede pedir más valentía pasando de muleta, y hay que tocarle forzosamente las palmas cuando se le ve adelantar el pie contrario al dar, sobre todo, los naturales.»

Ignoraba, yo, pudieran darse ninguna clase de pases *adelantado el pie contrario*, más que los naturales (los redondos, sabido es se componen de dos naturales).

Vamos con otra que también leímos días pasados en el *Jindama*.

«La salida por la cara únicamente es perdonable cuando se da á estocadas hasta la mano, estrechándose mucho y no hay otra salida posible.»

¡Ay Sr. *Dulzuras*! La suerte de matar, compónese de tres partes; «lari», «arrancar ó esperar» y «cruzar» siempre para *oviciar*, pues de otro modo imposible salir por la cola. Quien ejecute los dos primeros tiempos, y no el último, hizo la suerte á medias, y el crítico, deber tiene de censurarle, una vez que el arte señala lo que en cada caso ha de hacerse. Siempre hay salida franca de la suerte; si el diestro supo sujetar la cara del enemigo en el pico de la muleta, pues aún para aquellos toros que se ponen por delante, medios hay para corregir tal defecto. Por mucho que el matador se estreche al emparejar, si aquél no se dejó dormida la mano izquierda al cruzar, obliga al toro á escorzar la cabeza al engendrar el derrote. Una cosa es que los espadas no ejecuten la suerte con sujeción al arte y otra que el crítico defienda doctrinas que ignora dónde las habrá aprendido.

Y termino por hoy, copiando otra de las muchas cosas que nunca debió escribir quien se precie de mediano aficionado siquiera. Hablando *Dulzuras* de la última novillada celebrada en la plaza madrileña, decía:

«... Vimos salir uno de Palha, otro sin divisa, nos pareció también de esta ganadería; uno con las cintas que pertenecían al antiguo y hace años disfruta Sr. Carrasco, dos de Nandín y uno con divisa encarnada, que era de Salas, después Solís y hoy de Biencinto. La empresa y los ganaderos sabrán por tanto á quién pertenecían los toros, pero...»

¡Cuidado que se necesita ser fresco y no tener idea siquiera del puesto que desempeñan estos criticos! De modo que el hierro que ostentan los toros, no sirve de nada? Que el espectador no esté obligado á conocer el hierro que cada uno de los ganaderos hecha á sus reses, me lo explico; pero que le pase esto al crítico, ¡á quien se precia de cumplir como bueno! en modo alguno.

Si tuviera usted que hacer la reseña de una corrida en alguna de esas plazas donde á los toros no se les pone divisa, como Sevilla, por ejemplo; ó si á un toro de Saltillo le ponen la divisa de Palha (para usted, pasa el lesaqueño, como si fuera portugués!

Buena, pero buena declaración nos hizo *Dulzuras*, y ¡se quedaría tan fresco!

HACHE.

BEQUERIANAS TAURINAS

Quinto.

Al ver lo mal que este año en Madrid voy á quedar, cuando salga en otras plazas

¿Quién me aplaudirá?

Cuando la trémula mano tienda, próxima á cobrar,

buscando tres mil pesetas

¿Quién me las dará?

Cuando me marche á Sevilla,

pues me llegarán á echar,

á la puerta de mi casa

¿Quién me esperará?

Cuando en el montón me vea

como otros se encuentran ya,

al saber que vine á menos

¿Quién me escribirá?

Cuando me retire un día

con lo que conseguí ahorrar,

gracias á que nada gasto

¿Quién me pedirá?

¿Quién, en fin, al otro día,

cuando de mí se hable mal,

de aquel *niño sevillano*

¿Quién se acordará?

×

Lagartijo II

De la plaza en el ángulo oscuro,

de mi tío tal vez olvidada,

silenciosa y cubierta de aplausos

he visto una larga.

¡Cuán to estilo dormía en sus pliegues, qué portentoso de gusto y de gracia, esperando la mano del diestro que sepa tirarla!

¡Ay, pensé! ¡cuántas veces el genio gasta bromas un poco pesadas, que una voz en secreto me dice ¡Lagartijo! ¡No metas... la larga!

×

¡No te tires!

Los invisibles éxitos de Méjico me han hecho la *reclame*, por España; Niembro se me deshace en sus odas; la gente se extremece alborozada; oigo á mi paso flores y requiebros, ¡pues tengo á las señoras dislocadas! La pierna se me encoje... ¿Qué sucede? —¡Es Reverte que pasa!

QUIERO SER TORERO

PARODIA DE FÍGARO

Sentado ante mi mesa de trabajo, con el apremio de las vírgenes cuartillas por delante, daba nerviosamente vueltas á la pluma entre mis dedos, acariciaba la guía izquierda de mi bigote, enfocaba mis ideas, después de una minuciosa requisa y nada, el *cliche* seguía sin revelarse. ¿De qué hablar? ¿de qué escribir en esta comunicación constante con el público? Y forzoso era escribir de algo. Las cuartillas esperaban, como fecunda tierra, la siembra de ideas, pero si sí, como dice el personaje de *El género inamo*, el parto por lo visto necesitaba poderosos forceps. Repasaba y repasaba en mi imaginación haciendo el más escrupuloso de los balances y todo ello me resultaba trivial, excesivamente manoseado. Decir que la empresa hace mangas y capirotes, que se rie del inocente público y que desconoce por completo lo más rudimentario de muchas cosas, ¡quién no lo sabe!; hablar de la insensata afición que aplaude á tontas y á locas cualquier desplante de bailarina, y que improvisa toreros de audaces jóvenes, que al poco tiempo de tomar indebidamente la alternativa pasan al anónimo montón de las nulidades, ¡quién lo ignora! Recordar á los picadores que lo que hoy hacen es una desdichada caricatura de lo que fué en un tiempo suerte de varas y actualmente se ha convertido en una desgracia, ¡quién lo desconoce! En estas y otras reflexiones pretendía encontrar el suspirado asunto, cuando se entró por la puerta de mi despacho un mocito peinado con avances, trajeado regularmente y hablando con acento marcadamente andaluz, no sé si nativo ó imitado con buena fortuna, que sonriendo me dijo:

—¿Es usted por una casualidad ese señorito que escribe en el *DON JACINTO*?

—Sí, yo soy, pero no por una casualidad como usted dice, sino por varias.

—Bueno, yo me explico. ¡Como uno no es gente letrado!

—Bien ¿y usted qué pretende?

—Pos verá usted. Yo soy muy aficionado al torero y como uno todavía no es naide, pos me dije: voy á ver si ese señorito que escribe en el papel quiere tomarse interés por mí y recomendarme y hablar á quien pueda.

—¿Pero usted piensa dedicarse de verdad al torero?

—Sí, señor, por lo pronto ya ve usted, ya me he dejado el pelo.

Y al decir esto se llevó la mano á la cabeza, y quieras que no, me hizo una obligada presentación de su coleta.

—A mí me tira, sabe usted—siguió diciendo mi nonnato diestro.

—Bueno, ¿pero usted tiene algunas nociones, ha leído usted á Montes, ha estudiado todo cuanto de tauromaquia se ha escrito?

—Yo no señor, no sé nada de eso, lo único que leo es la revista de *El Herald Taurino*.

—Muy poca cosa me parece y que yo sepa ese periódico no es ningún clásico, pero en fin, para ser torero hoy realmente no se necesita saber mucho.

—Eso digo yo.

—Vamos, vamos por partes. ¿Usted sabe cuando sale un toro con mucha pólvora abrirse de capa, y con los pies clavados torear por verónicas, estirando los brazos y jugándolos bien?

—No, señor, pero en cambio sé que hay que dejar que los peones recorren al bicho, y cuando ya está descargado, abrimme de capa, torearle sin parar y terminar los lances, volviéndole la región glútea á otra monería por el estilo.

—Bien. Por supuesto usted no dejará nunca colocado al toro en suerte.

—Claro. Yo le dejó donde pueda y gracias.

—Bueno. También se cuidará usted mucho en los quites y en las caídas al descubierto, de sacar al toro á punta de capote, llevándosele en los mismos vuelos.

—¡Cá, no señor! Lo más seguro es agarrarse á la cola, como á una cuerda, dar dos ó tres vueltas, como jugando al escondite y el público se vuelve loco.

—Bien, muy bien, apreciable joven. Veo que tiene usted madera. ¡Lástima que no tenga usted estatura para dominar á las reses!

—Eso no es ningún inconveniente. Ya tengo un tranquillo para que á la hora de la muerte y sin que lo note el público el toro humille, y yo le entre á herir por la electricidad y á cabeza pasada.

—¡Sobrebio! ¡Claro está que por ese sistema, no entrará usted en su vida á matar por derecho!

—¡Dios me libre! ¡Valiente primo sería yo! —Por supuesto que de la suerte de recibir ni una palabra.

—No señor, eso resulta muy cursi. Lo más

que hago es citar, pero en el momento que el toro acude, me salgo de la muerte. Así y todo el público aplaude porque es bueno y no faltan luego periodistas que digan que se metió el pie.

—¡Ya lo creo, y algo más que el pie! Diga usted, ¿y si matando estuviere usted desgraciado, se retiraría usted al estribo con visibles señales de disgusto?

—En el caso de una mala faena, cuando no se entra á herir con fe y por lo tanto no se hace más que pinchar, con volverse al público á menudo y encogerse de hombros como diciendo: ¡Ya ven ustedes que yo no puedo hacer más! está uno al cabo de la calle y hasta le tocan las palmas por el buen deseo.

—Nada, es usted un genio, amigo mío.

—También sabrá usted, en el caso de caer herido, mandar como sustituto á las corridas que haya contratado, á uno de esos infelices que solo torear por accidentes, ó cuando hay terremotos é inundaciones.

—¡Desde luego, no ve usted que le pago con cuatro cuartos y yo me embolso toa la plata! ¡No, que se juega!

—¡Admirable! ¡Del mismo modo procurará usted rodearse de una cuadrilla modestita, si es posible compuesta de hermanos y primos suyos, para que todos las ganancias sean para usted!

—Es natural.

—¿Y pedir como es consiguiente que no se lidien en las corridas que usted toree toros de determinadas ganaderías?

—¡Digo! Yo no quiero entendérmelas más que con toros de cuatro años y cortitos de cuerna, que son con los que se luce uno.

—Conociendo sus admirables condiciones, no es descaminado suponer que aprovechará usted una rachita de cuatro ó cinco años, en los cuales no pagará usted ni un café á nadie y que pasado ese tiempo, cuando el público comience á enterarse de que usted ha sido una especie de tino de los perdigones taurino, se retirará usted de los toros con una fortuna, riéndose de los primos, que son tan innumerables como los mártires y no digo como las vírgenes, porque estas han sufrido considerables bajas.

—¡Anda, ya lo creo! ¡Como que yo no soy torero por afición, ni por guapeza; soy torero para ahorrar unas pesetas que necesito para la vida. ¡Ni que decir tienen!

Francamente, al llegar á este punto, no puede contener mi gozo y mi admiración y levantándome le dí un fuerte abrazo diciéndole: ¡Vaya usted con Dios, flor y nata de la torería! ¡Usted ha nacido en el siglo presente, para renovar nuestras pasadas glorias taurinas! ¡Usted será un fenómeno de la tauromaquia ó de lo contrario Frascuelo y Lagartijo quedarán ante el recuerdo de los buenos aficionados, como dos zapatillas desechadas por Quinto y es decir bastante.

Y con estas y otras razones se fué mi hombre y yo le prometí hacer por él cuanto pudiera y hasta acepté el nombramiento de apoderado y prometí presentarle al *Barquero*, por ser amigo mío.

LUIS GABALDÓN.



Un embuchado descubierto.

—Cazaña y don Jacinto I el Cuco.—El Rinoceronte de don Pedro.—Un cólico oportuno.—Una muerte sentida.

—Sabe Vd. que en esta semana vamos á tener que parodiar al famoso Casiano, con aquella envidiable ortografía,—que fué uno de sus más afortunados secretos,—cuando asegureba «oy no hay sol.»

—Camará y porqué resucita usted en el día presente una de las citas más clásicas de los anaes taurinos.

—¡Toma, porque «oy no hay comadreo!»

—¿Por qué? ¿No pasa nada?

—¡Hombre, como pasar ya lo creo, digo, eso pretendía la empresa, pero gracias á que el señor gobernador parece que va tomando en cuenta nuestras excitaciones, no ha podido ser. Pues si señor, la empresa nos quería haber introducido en la corrida de ayer casi de contrabando al *Moreno de Algeciras*, pero el gobernador no lo ha permitido.

—Y ha hecho muy bien. Porque si no en la primera contrariedad, nos largan al *Chico de Camila* como matador indispensable.

—Bueno, hay que tener en cuenta que como estábamos en día de elecciones la empresa no quería ser menos y nos preparaba un embuchado.

—Ya sabrá usted supongo, lo ocurrido entre nuestro bondadoso Don Jacinto y la empresa de la plaza de Bilbao. Como *Fuentes* no puede torear en las fechas 2 y 3 de Mayo, por el percance sufrido recientemente, la empresa de la plaza de la invicta villa pretendió que lo sustituyese *Machaquito*, pero se entera Don Jacinto y pide entonces á la empresa una fuerte indemnización por concederle permiso para torear en Bilbao al matador cordobés.

El Sr. Cazaña, que sabe muy bien del pié que cojea y del lado que cae nuestro representante, lo mandó mucho más lejos que á Bilbao y entonces se entendió directamente con *Maz-zant* ni dándole 6.500 pesetas por corrida, más 4.000 á *Fuentes* porque le revelase del compromiso.

—Y de lo del rinoceronte ¿qué hay?

—¡Vaya usted á saber! Dicen que lo piensa traer D. Pedro como reclamo para el segundo

abono y que se lidiará en una corrida extraordinaria matándolo Revertito que tomaría la alternativa.

—¡Compare, pues sabe usted que un rinoceronte debe ser difícil para el descabello!

—¡Diga usted! ¿y será de Miura ese rinoceronte?

—Dicen que es de Biencinto.

—A propósito de Miura, aseguran que Litri tuvo el otro día un tremendo cólico y que por eso no pudo torear una corrida de esa divisa, que tenía contratada.

—¡Pues como tenga nada más que tres cólicos en la temporada el espada onubense, ya se puede despedir hasta la próxima!

—¿Por qué?

—Pues porque no tendrá este año arriba de tres corridas.

—¿Y qué me dice usted de los famosos partes intermitentes del estado de Conejito? Uno sí y otro no afirman constantemente la gravedad y la mejoría.

—¡Ya, ya, eso ya pareciendo un juego de prendas, ¡tres veces sí, y tres veces no!

—Ni más ni menos que como Niembro va pagando los plazos en la Diputación.

—También le supongo á usted enterado de la muerte de la anciana y virtuosa madre del valiente Espartaco.

—¡Hombre, ya lo creo, pero lo que usted no sabe es que ha habido periódico taurino en Madrid, que ha dado la noticia dos veces.

—¡Ah! pues eso es verdaderamente indisculpable, porque darle dos golpes á un muerto, vamos, hombre... ¡ni la Cecilia Aznar!

Un mono sabio.

RECURSOS CONTRA EL HAMBRE

¡Última novedad!

El modernismo se ha impuesto con base sólida, fundamental. La poderosa corriente de sus aguas ha anegado todos los campos; la literatura, la música, la pintura, todas las artes, incluso las manifestaciones industriales. ¡Hasta la política rutinaria, tradicional, ha sido víctima de la inundación! Ahí está Maura, intentando hacer revoluciones por un sistema nuevo, con patente. ¿Pues si el modernismo nada ha respetado, y todo lo ha invadido, qué extraño es que el toro se haya también resentido de su empuje violento?

Una de las primeras manifestaciones de este nuevo arte, ha sido el *tancredismo* iniciado en España, no por don Tancredo como la mayoría supone, sino por el maravilloso Garrufo de Valencia. ¿Que quién es Garrufo, preguntarán los que no le conocen? ¿Cuál es su suerte precursora de la de don Tancredo? ¡Pues verán ustedes! Garrufo es un tipo muy popular en Valencia. Rodeado el cuerpo de espeso follaje, dejando tan solo libre el espacio que ocupan los ojos, se coloca en el centro de la plaza.

Sale el toro y es claro, al ver tan cerca pastos abundantes se dirige inmediatamente hacia él. El animal comienza á pastar con la satisfacción de lo inesperado, y cuando ya el follaje clara, dejando al descubierto la persona, el buen Garrufo aprieta á correr con gran sorpresa del toro que no comprende como los pastos puedan salir andando. Igual asombro que el que le produciría á una persona, ver echar á correr á un bisté con patatas que se estuviera comiendo tranquilamente. Después salió don Tancredo, que como ustedes sabrán, ha formado escuela y hay Tancredos de todas clases y hasta Tancredas. Luego siguiendo la corriente modernista, hemos tenido rejoneadores en bicicleta, rejoneadores montados sobre un toro, y últimamente en Bilbao la suerte del paraguas, de la que ya dimos cuenta en nuestro número anterior. ¡Qué más, hasta en el toreo serio ha influido la corriente modernista! Hoy se dan infinidad de lances y pases de muleta completamente desconocidos. Los toreros que antes se limpiaban el sudor después de una faena, con su pañuelo y muchas veces con el dorso de la mano, hoy tienen entre barreras espléndidas toallas rusas y hasta frinés y lavabos con grifo corriente. Pronto veremos sustituir las frases de ¡déjalo! y ¡dame la espada! con otras más finas, como por ejemplo ¡no le hostigues Moyano! ó ¡no le inquietes Perdigón! ¡dame el acero homicida! ó ¡facilitame la espada de Sigfredo! Se llegará á pícar en automóvil y á poner banderillas en globo dirigible.

La mayor parte de las suertes nuevas que brotan como el sarampión, en las novilladas, obedecen al hambre, que es siempre el más agudo inventor. A DON JACINTO le han consultado en estos días algunos desheredados de la fortuna, qué suerte podrá dar mejor resultado, despertando mayor interés y como DON JACINTO es bondadoso y complaciente á continuación propone algunas suertes nuevas para la próxima temporada de novillos, que cree habrían de ser del agrado del público.

Veán los que se han dirigido á nosotros en estos días y acojan lo que más les guste y convenga.

Suerte del toro. Consiste en lo siguiente. La persona que pretenda hacer el experimento, se disfrazará de toro con toda perfección. Una vez que por el acierto del disfraz, le tomen por toro y le confunden como á tal sus más íntimos amigos, se colocará naturalmente á cuatro pies en medio de la plaza. Esperará con tranquilidad la salida de la fiera, y cuando se acerque, se pondrá en dos patas, como los perros amaestrados. El toro, al ver la habilidad de su semejante, es lo más seguro que se quedará estupefacto, momento que aprovechará con rapidez el del experimento para salir y saludar al público después de dar dos saltos mortales y uno venial.

Suerte de la comba. Colóquese en el centro de la plaza y vestido de niña, el sujeto,

con una comba preparada, espere tranquilo la llegada del toro y cuando este se coloque bien frente á frente, entonces el de la comba dando entrada al toro empezará á saltar con él. Si el salto no sale á la primera, inmediatamente deberá retirar la postura el del experimento.

Suerte del molino. Esta es verdaderamente atrevida y temeraria, necesitándose para su buen éxito una absoluta precisión. La persona que opte por esta suerte, se colocará cruzando el pecho, á modo de dos aspas de molino giratorio, unidas en su centro ó eje por un fuerte y largo canuto. Al salir el toro, el del experimento le llamará la atención procurando que le empuje precisamente por el canuto. Con la fuerza del derrote el cuerno entrará en el eje del molino, y al campearlo el toro, el sujeto girará en el aire caprichosamente en combinación con las aspas del molino, lo que producirá un gran efecto, que puede conseguirse mayor, colocando una rueda de cohetes en las aspas, que al prenderse harán extrañas y sorprendentes combinaciones de luces.

Suerte del acordeón. Esta suerte es también de gran resultado y excesivamente cómica.

Vuelto de espada al toril y sujetando con la mano y cerca de la parte posterior al individuo, conforme se baja á la conclusión de la espina dorsal, tendrá un acordeón abierto, bien estirado el fuelle, procurando que el instrumento sea muy brillante, para que á su salida el toro se fije en él. Al acercarse el toro el sujeto esperará inmóvil la acometida de la res, que naturalmente al envestir al objeto que por su brillantez ha de llamarle la atención, empujará el fuelle del acordeón, produciendo un agradable sonido. El experimento no tiene más inconveniente que el de que se inutilicen en la prueba todos los fuelles.

Otras muchas tenemos en cartera, de tan seguro efecto como las ejecutadas, pero creemos que con el ensayo de estas cuatro ya hay bastante incentivo para las próximas novilladas.

Conque ya lo saben los aspirantes á sueltas.

En la redacción de DON JACINTO daremos con mucho gusto, clase de estos experimentos tanto para adultos, como para párvulos.

¡Desconfiá de las imitaciones!

¡Probad y os convencereis!



¡SU MAJESTAD EL BUEY!

Seis carreteros de D. Vicente Martínez. — Candidatos ministeriales y encasillados por la empresa. — Mazzantini y Bombita cadet. — 3.ª corrida de abono, 26 de Abril de 1903.

Y vamos, dando de mano á los tradicionales preámbulos, que no está la Magdalena para tafetanes, y eso que en las actuales elecciones se ha hecho buen consumo de aglutinante, á dar cuenta de la corrida celebrada ayer, sosa, aburrida y demás, como irá viendo el curioso lector que guste pasar adelante.

El día se cubrió, amenazando suspender la corrida, que para eso se cuenta siempre con el tiempo antes que con la autoridad competente. Los congresistas, distribuidos por pequeños grupos, algo así parecido á las cuadrillas electorales, ocupaban numerosos sitios. Gracias á este esfuerzo la entrada no fué del todo mala. ¡Diga usted, buen amigo, y ese escudo que llevan en el ojal qué viene á ser!

—¡Hombre, pues está bien comprensible, que han ofrecido hábito porque el Señor les saque con bien de este Congreso.

—Antes de empezar, varias señoras y congresistas saludaron á D. Luis con efusión en el patio de caballos, y con este motivo hubo su poquito de *on parle français* por tóo lo alto. Es en lo mejor que estuyo ayer don Luis. Pero no adelantemos los acontecimientos.

Ello fué que el ganadero D. Vicente Martínez desunó seis mansos de carreta, y nos los colocó sin duda teniendo presente que como día de elecciones el embuchado sería fácil. Fueron, excepción hecha del cuarto toro, que aunque tarde, cumplió bien, haciendo una buena pelea en varas, llegando noble y manejable á la muerte, mansurrones, hufidos, desesperadamente bueyes, sobre todo el primero, segundo y sexto, que hasta al percal le hicieron ascos. Menos mal que fueron mansos de buena fe, sin aviesos insintidos, que si no todavía tenemos corrida á la hora presente. De los seis cuatro no llegaban á la edad, y entre todos tomaron 24 varas, pues no cuento las de refilón, y mataron ocho jamelgos. Hubo su correspondiente función de pólvora en el segundo, para obsequiar á los congresistas, ¡Y luego dicen que toros de la tierra son los tomates. Eso sí, resultaron magníficos para hacer ejercicio. ¡Las vueltas que dieron á las tablas! ¡Compadre, ni la ruleta de Monte-Carlo! Y vamos con los diestros.

MAZZANTINI.—Fué la de ayer una mutación como decía un amigo, mío á todo foro. A su primero lo trató de sujetar con ambas manos y sin llegar nunca con la muleta, le toró muy ayudado por Tomás, y entrando desde largo dió un pinchazo; después, y alargando el brazo volvió con otro, y al repetir por tercera vez el toro hizo un extraño, resultando un pinchazo en el éter. Sigue mi hombre, y echándose fuera, como si se tratara de una

cuestión, agarra una delantera y atravesada. Pepín, creyendo que todos somos congresistas, trata de ahondar el estoque desde la barrera. Luis recibe un aviso. Bueno es hacer constar que el toro sigue manso, pero ¡ay! inocente como una ursulina. Vuelve Mazzantini á entrar con un bajonazo, saliendo como para un recado. Los banderilleros hacen el corro grande para que doble. Protestas de la oposición al ver que se trata de dar un puchero. Un descabello y bronca de gran espectáculo.

A su segundo lo toma de muleta con ciertas reservas mentales, y sin duda para despejar pronto la incógnita, le da un metisaca de efecto rápido. Y claro está, la bronca se reproduce en la mayor. Hay explicaciones con la cátedra, y la verdad con explicaciones resulta peor.

En su tercero trató de borrar el desastroso efecto de sus faenas, y con más decisión, y dando algunos pases con sosiego y tranquilidad, se perfiló bien al volapie para dar una estocada hasta las cintas un poco baja. Hubo palmas, aunque no muy nutridas.

BOMBITA CHICO.—Dió tres lances muy buenos á su primero que le tocó en suerte y que llevó fuego, lo aguantó de verdad metiéndole la muleta en la cara porque el pájaro se iba del mundo, haciendo toda la faena de muleta muy valiente y consintiendo de veras. ¡Vaya un niño con toda la barba! Pinchando tuvo que meterse varias veces y no todas con rectitud, logrando quedarse con el toro después de cinco intentos de descabello, con una atravesada y un metisaca. También recibió un aviso. A su segundo el único toro que salió en la corrida, le toró de muleta como las propias rosas, sobresaliendo dos pases en redondo verdaderamente de cañamazo, y en cuanto se cuadró colocándose fuera al señalar, pero enmendando el viaje luego entró con muchas agallas para dar una hasta la jicara, que no siempre ha de ser hasta la taza, saliendo suspendido. Ovación. Los congresistas internacionales tiran hasta el escudo del ojal. La faena fué coronada con un certero descabello, sacando el estoque y corriéndole con más suavidad que el colera. En el sexto que se quedó burriciego en la lidia, estuvo siempre decidido entrando á herir infinidad de veces sin poder hacerse con el toro, porque no veía tres sobre un silvelista. Gracias á Pepín que le largó un viaje desde la barrera pudo terminar la cosa, que ya se iba haciendo pesadita.

Puso en unión de Luis banderillas al quinto toro; ni uno ni otro quedaron bien. Malagueño tuvo que emmendar las planas colocando un granpar. Toreando muy valiente y haciendo muchas monerías.

De la gente de á caballo Chato en el primer toro y Arriero en una vara.

Con los rehiletes, ¡Creus, Morenito y el ya citado Malagueño.

La corrida aburridísima. Gracias á las frecuentes inyecciones que me propinó un congresista que se expansionó conmigo, brindándome su jeringuilla, pude soportarla.

Andana.



Los matadores contratados para las corridas que han de tener lugar en Puertollano los días 3 y 4 del próximo Mayo, son Bonarillo y Algabeño chico, y no los madrileños Saleiri y Vicente Pastor como afirma un diario de la noche.

¡100 PESETAS! ¡20 DUROS! ¡400 REALES DE LANA DE VELLÓN!

Que ofrece DON JACINTO, no el seráfico amigo de la empresa de la Plaza de Toros de Madrid, el Mecenaz de Niembro, que no está el pobre para despilfarrar, sino mi auténtica y jacarandosa persona, al aficionado que acierte en su totalidad el siguiente interrogatorio:

- ¿Cuál es el matador de toros de los actuales que mata mejor y por derecho?.....
- ¿Qué ganadero le parece á usted más conculenzado como criador de reses bravas?.....
- ¿Qué revistero de toros es á su juicio más inteligente é imparcial?.....
- ¿Qué novillero de los actuales le gusta más?.....
- ¿Cuál es el torero que torea con más trampa y cartón?.....

Firma:

D. _____ que vive en _____ calle _____ núm. _____ cuarto _____

Las contestaciones que envíen los señores que gusten bajar al redondel deberán ir firmadas con el nombre apellidos y domicilio del remitente, debiendo estar en nuestro poder antes del día 15 de Mayo, fecha en que se cerrará el concurso. El premio será concedido por sorteo—no vamos á ser menos que los toreros de ahora—entre los remitentes que más se aproximen al interrogatorio que tenga mayoría de votos. El recuento de papeletas y el escrutinio, en que no habrá el menor embuchado gracias á que el gobierno no tiene ninguna intervención en este acto, se verificará ante notario y personas competentes autorizadas, cuyos nombres se publicarán oportunamente. El agraciado tendrá el honor de ver reproducida su vera efigie en DON JACINTO, para asombro de propios y extraños y para ejemplo de generaciones venideras.

Córtese y mándese el interrogatorio á la redacción de DON JACINTO, y ahora que Dios les ilumine, queridos amigos.

En dichas corridas se lidiará ganado de Anastasio Martín y Surga.

×

En la corrida que en Jerez de la Frontera debía torear el espada Antonio Fuentes el día 29 del actual será sustituido por Parrao.

×

Nuestro querido amigo y corresponsal el inteligente aficionado D. Román de Isasa ha dejado la dirección de nuestro colega *El Imparcial Taurino*, de Bilbao, para atender á sus asuntos particulares, pero siguiendo formando parte del consejo de redacción del citado periódico.

×

Según nuestras noticias, el puntillero Aones se ha separado de la cuadrilla del Algabeño para ingresar en la de Quinito.



La tercera corrida

INFORMACIÓN TELEGRÁFICA DE NUESTROS VERDADEROS CORRESPONSALES

Sevilla 21 22,35

Se lidiaron hoy toros de Miura que dieron regular juego, siendo fogueado uno. Bonarillo en su primero regular, al segundo lo mató de una gran estocada. Algabeño bien en su primero, colosal en el segundo. Bombita chico, fué el héroe de la tarde, toreado. Matando á su último toro estuvo superior.

AGUILA.

Por los telegramas recibidos de nuestro corresponsal, y por cartas particulares llegadas á nuestro poder, deducimos que las siempre famosas corridas de Sevilla no han respondido este año á sus brillantes tradiciones. Del ganado, los toros mejor presentados fueron los del Sr. Urcola, y los que dieron mejor juego los de Miura, aunque no salió ningún toro de bandera. Los diestros no hicieron tampoco grandes cosas, á excepción de la segunda parte de la corrida lidiada el tercer día, en la que estuvieron valientes y afortunados.

Indudablemente, en Sevilla como en todas partes, cuecen habas taurinas.

Toros en Zaragoza.

26-21,15

Toros de Máximo Hernán, mansos. El tercero llevó fuego siendo retirado al corral. Los sustitutos, que eran de Aleas, cumplieron. Hubo una bronca monumental invadiendo el público el ruedo indignado por la corrida. El toro, que estaba emplazado, volteó á un expectador causándole una herida que fué calificada de grave. Cochero quedó bien en la muerte de sus toros. Agualimpia no pasó de mediano.

VALMAÑA,

Por miedo á que pudieran ocurrir desórdenes, se han suspendido las corridas anunciadas en Barcelona, Bilbao y Valencia.

Alfredo Alonso, impresor, Barbieri, 8. — Madrid.

UNA PROPOSICION



Empresario.—Pues si ustedes quieren podemos hoy firmar la escritura.
Los toreros.—¿Y para dónde?
Empresario.—Para *Barcelona*, y con toros de *Miura*.
Los toreros.—¡Lagarto! ¡Lagarto! ¡Sálvese el que pueda!

MEDALLA TAURINA



Camino de la plaza.



Poveda.

A la hora de entrar por uvas.